

HACE CIEN AÑOS

## No sólo había vedettes en el Folies-Bergere

“La Ilustración artística” traía a sus páginas el último gran número presentado en el mítico cabaret parisino; y no se trataba ni de una bella vedette, ni de un sofisticado número musical, sino del llamado “aplastado viviente”, un hombre que era “atropellado” por un vehículo de más de dos toneladas de peso sobre el que, además, iban seis hombres.

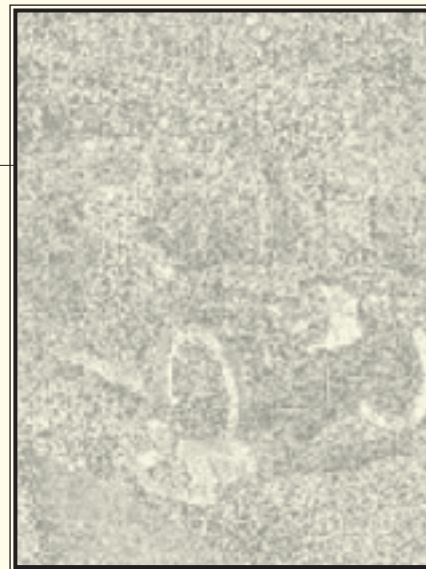
El tal Gadbin, que así se llamaba el “artista”, personaje célebre en el parisino barrio de Montmartre por sus canciones, se tendía en el suelo, con el torso desnudo y, tranquilamente, permitía el paso del vehículo por su cuerpo, tras lo cual se levantaba “sonriente y sin haber sufrido el menor daño”. En “La Ilustración Artística” recalcan

que no se trataba de un truco “sino de un tour de force hercúleo”.

El éxito del “aplastado viviente” fue inmenso, aunque la empresa del Folies-Bergere dispuso que fuera el último número de cada función “a fin de que las personas demasiado impresionables puedan retirarse del teatro antes de que se efectúe, y sin perder nada del resto del programa”.

No podemos dejar de comentar, viendo la fotografía del “aplastado viviente” el evidente bizqueo de su mirada al paso del vehículo sobre su cuerpo. ¡No es para menos!

Personas fuertes las hubo siempre; brutos, también; y desaprensivos ya no digamos. Menos mal que las leyes (escritas o no) de la civilización van corrigiendo ciertas costumbres. Pero el



ansia de morbo y hasta de crueldad, no parece tener fin. Quien lo dude, que encienda el televisor.

*Santana Fuentes*

## El automóvil-butaca o coche democrático

Ustedes, fieles lectores de “Nuestra Historia”, saben lo mucho que nos gusta traer a estas páginas los más curiosos inventos que se presentaban en sociedad hace ahora cien años. Muchos de ellos, como es el caso del que les hablaremos a continuación, estaban centrados en el sector automovilístico, de gran desarrollo en esos primeros años del pasado siglo XX.

En esta ocasión “La Ilustración Española y Americana” traía a sus páginas el “automóvil-butaca” señalando que era “el primer paso hacia el coche democrático, carruaje que, estando al alcance de todas las fortunas, permitirá a todo el mundo disfrutar de las delicias del automovilismo. A la economía de consumo y conservación peculiar de todos los triciclos, añade la ventaja de una magnífica suspensión al abrigo de las detestables y molestas trepidaciones que



atormentan al desdichado chaffeur del triciclar ordinario”

También destacaba la prensa de la época la comodidad de los asientos en paralelo, “el sports-man y el chauffeur pueden conversar tranquilamente sin verse obligados a efectuar molestas contorsiones, como ocurre siempre que los asientos se encuentran en línea recta”.

¿La desventaja de este singular “coche democrático”?, pues ni más ni menos que el límite de velocidad, aunque bien pensado más que una desventaja era un acierto. A menor velocidad, menor riesgo de colisión del automóvil butaca.

Entre los inventos con que el hombre ha contribuido no sólo al progreso, sino a su propia utilidad y comodidad, tal vez el que más ha variado y ha avanzado sea el coche.

Tanto que, de objeto de disfrute, ha pasado a ser, en muchas ocasiones, peligrosísimo causante de accidentes que pueden ser mortales. Y después de tanto avance, ahora resulta que lo más moderno y útil es el coche con grandes limitadores de velocidad. Hemos vuelto al principio.

*N. de R.*